



Crema Eclipse

La mejor para el calzado.

TINTORERIA DE PARIS
SAN SEBASTIAN
y principales ciudades
del Norte de España.

Crossley Brothers Ltd.
Fuencarral, 6 MADRID Apartado Correos 584
MOTORES CROSSLEY
Más de 3.000 en España.

Grandes depósitos de aceites minerales lubricantes
Para Ferrocarriles, Minas, Automóviles, etc.
Casas en Barcelona, Madrid, Bilbao y Sevilla
Agencias en Gibraltar, Ceuta y Melilla
Marca AIGLON registrada. Busquets Herms.



Escuela de cultura física y boxeo
FRANK CROZIER
Japometrezo, 45.—MADRID
Gimnasia sueca, especial para
niños defectuosos; masaje, du-
chas calientes y frías.—Boxeo
y lecciones á domicilio.
Horas: De 9 á 1 y de 3 á 9

ACEITE SUPERIOR
D. H.
MARCA
"EL GALLO"
Para automóviles y toda clase de motores.

GASOLENO SUPERIOR
F. y P.
MARCA
"EL CLAVILENO"
Para automóviles y toda clase de motores.

Kodak Aparatos ::
Fotograficos
Puerta del Sol, 4, Madrid. Fernando, 3, Barcelona

GALLETAS OLIBET

Imp. Artística Sáez hermanos y C.ª (S. en C.)—Eduardo Benot, 1 y 3.—Tel. 5 365.

Cajas Registradoras **NATIONAL**
Constituye el medio más sencillo y eficaz de admi-
nistrar bien. Modelos para toda clase de negocios.
11, CALLE DE PRECIADOS 11

Moto Nafta LA MEJOR ESENCIA
PARA AUTOMÓVILES
Y AVIACION
Deutch y C.ª Paseo de Aduana, 5, pral.
BARCELONA

PIDANSE EN TODAS LAS
PERFUMERIAS ARTICULOS
MARCA ROBILLARD

A. FERRER PESET y H.ª
ARMADORES Y CONSIGNATARIOS
AGENCIA, ADUANAS Y TRÁNSITOS
Grao VALENCIA

Sociedad de Tranvías Eléctricos de Alicante
Alicante á Muchamiel.—Bernabea.—San Antón.—Alicante
á San Vicente.
SALIDAS CADA HORA
Trayecto urbano de la Puerta del Muelle (Explanada)
á la Plaza de toros, ó viceversa.
CINCO CÉNTIMOS
Dirección general: LA FLORINA

Metales. Maquinaria. Aceros
EUGENIO LABAN
26, LAURIA, 26
BARCELONA

J. GUILLIET EGRE Y Cía.
FOURCHAMBAULT (FRANCIA)
Maquinaria moderna y perfeccionada para trabajar en
madera.
ÚTILES. :: HERRAMIENTAS
Representante general y depositario para España
JUAN GARCÍA ELUSTONDO
Prim, 14 y Urdaneta, 2.—San Sebastián
SE SOLICITAN AGENTES

ABRICAS BORGUET
Aceite, sulfuro de carbono y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

"STOCK R. DELCLOS"
Ramón Delclos. Méndez-Núñez, 19.—SEVILLA
Bandas de gomas para carruajes.—Llantas de hierro
acerado.—Patines.—Talonetas.—Alfombras.—Acceso-
rios.—Neumáticos para automóviles.—Motocicletas y
Bicicletas.—Aceites y grasas.

Año II

Madrid, 23 de Abril de 1916.

Núm. 67

LA RAZÓN

EL ALMA FRANCESA



Rasgo heroico del ayudante farriel Gauthier.

(Véase pág. 15)

SUMARIO

Acuérdense de! «Maine», por R. Aubin.—Cambio de frente, por E.—París: Mit lowen zu thun, por E. Gómez Carrillo.—Femeninas: La esposa de Granados, por Colombine.—39 hijos de generales franceses muertos en la guerra, por Andrés Hurado.—En broma: Los siete gatos de von Tirpitz, por Rascacio.—Crónica: Son los mismos, por Fabián Vidal, etc.

15 cts.

SOCIEDAD DE APARATOS INDUSTRIALES Y DOMÉSTICOS

Teléfono 440

JUAN DE MENA, 5

MADRID

CONTADORES DE AGUA = CONTADORES DE GAS

CONTADORES DE ELECTRICIDAD

DE LOS SISTEMAS MAS ACREDITADOS

Director gerente : EUGENIO CASTELOT

RODON MORANTE & CASAS

TRANSPORTS INTERNATIONAUX.--DOUANES

BARCELONA-Plaza del Teatro, 1, 1.^{er} étage :: CERBERE :: PORT-BOU

PRIX A FORFAIT POUR LA FRANCE

Renseignements gratuits sur les droits de douane a l'entrée en France
spécialement pour les tissus

CORRESPONDANTS DE LA Cie. DES MESSAGERIES MARITIMES de marseille

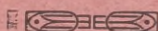
CIGARRILLOS BASTOS

Los
mejores

Purgantes

No producen náuseas ni cólicos

y son de efecto seguro.



GUA: Una peseta botella.

SALES: Cajita ideal de una purga, 0,30 pesetas. Frasco de diez purgas, 2 pesetas.

Venta al por mayor: E. J. CURIEL, Aragón, 236, BARCELONA



Máquinas--herramientas
para trabajar la madera



GUIBBIERT FILS & C.^{ia}

: INGENIEROS Y CONSTRUCTORES

23, Fernando VI, 23

MADRID

Teléfono núm. 3.147

Agencias en Barcelona y Bilbao.

PETRÓLEO HAHN

BELLEZA de la CABELLERA

FRASCO GRANDE: 4 PTAS.
FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS. 50



SUSCRIPCIÓN
MADRID:
Semestre 3,50 ptas.
Año 6,50
PR VINCIALES:
Año 8,00 —

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
PRÍNCIPE, 14, 1.ª IZQDA.
Toda la correspondencia al director de
LA RAZÓN
No se devuelven los originales.

EXTRANJERO:
Semestre 5,00 ptas.
Año 9,50 —
PAGOS AD LANTADOS

Acuérdense del “Maine,,

Oía, hace poco, las reflexiones de unos señores germanófilos, y como sus razones eran convincentes y abrumadoramente lógicas, é intensamente patrióticas..., traslado á continuación lo que dijeron :

«¿Quién ha empujado á Portugal para que entre en guerra?

¿Quién ha hecho lo propio con Italia?

¿Quién está revolviendo á Roma con Santiago, en Rumania y Grecia, para crear nuevos enemigos á Alemania?

¿Quién está buscando y llevando soldados de todas las partes de la tierra y de todas las nacionalidades al campo de batalla?

¿Quién tiene todo interés en que España se declare contra los imperios centrales?

Inglaterra, siempre Inglaterra.

Sí, acuérdense del «Maine». Inglaterra conoce nuestra idiosincrasia, y sabe que España se ha erguido, siempre y espontáneamente contra todos aquellos que han insultado su bandera...

Es cierto que Francia, Italia, Portugal no tenían ningún interés directo en la guerra, y no estaban empujados fatalmente á ella por razones vitales.

Es cierto que los cinco españoles fusilados en Lieja, y para quienes Alemania pagó una indemnización, lo fueron por Inglaterra.

Es cierto, ó por lo menos muy probable, que fué Inglaterra la que hundió al «Lusitania» con sus cientos de mujeres y de niños, para empujar á los Estados Unidos á la guerra contra Alemania.

Igualmente es muy seguro que fué Inglaterra la que ha torpedeado á los hermosos buques «Tubantia» y «Palambang» para que Holanda se declarase contra los imperios centrales.

Y no hay duda de que fueron torpedos ingleses los que hundieron al «Peña Castillo» y al «Ramiro», (ya olvidados por nuestra raza desmemoriada), y que echaron á pique al «Vigo», al «Sussex» y al «Santanderino» para que España, avergonzada de tanto desprecio, y furiosa de tantos y tamaños insultos á la bandera y á la patria, declarase la guerra á Alemania.

¿Y quién asegura que no fueron los ingleses los que quemaron la hermosa biblioteca de Lovaina, bombardearon la catedral de Reims, asesinaron á Miss Cavell, y hundieron al buque hospital «Portugal» con sus cientos de heridos, y todo ello para sublevar al mundo civilizado contra Alemania?

Pero no haremos el juego de los ingleses ¡Gott straffe England! Por más buques que se nos eche á pique, y más afrentas que se hagan á nuestra bandera (de la cual nadie, hasta ahora, había osado mofarse con tal desfachatez), mientras los

náufragos no prendan á los que les han torpedeado, y los que yacen en el fondo del mar no se apoderen del submarino que les asesinó, y no nos traigan atados codo con codo á los supuestos alemanes que les mataron, mientras tanto, no se puede decir que Alemania es la que trata á España á puntapiés y á nuestro pabellón como un guñapo.

Y si los náufragos y los muertos así lo hicieran, si nos trajesen á sus asesinos y éstos fuesen alemanes ¿quién no le asegura á usted que esos teutones no serían unos descastados vendidos al oro inglés, y agentes de la pérfida Albión?

Ahora bien, si Alemania declarase que ella es la que voluntariamente juega con el honor de España, y la vida y la hacienda de sus nacionales, entonces habría que conformarse, y aplaudir. Después de las mejillas, habría que sentar la base de las espaldas.

Porque si Ella lo hiciera, seguro que estaría bien hecho y en beneficio nuestro, aunque no comprendiésemos, míseros mortales, las razones de amistad para España en que se fundase, como tampoco entendemos los arcanos y las sublimidades de la Nueva Civilización que impondrá al mundo para renovar á la Humanidad.»

R. AUBIN

COGIDO EN EL HECHO



El pirata alemán. — ¡Yo no he sido!

Cambio de frente

Al principio de la guerra, los germanófilos españoles y los teutones, cuando hablaban de Francia, lo hacían en formas despectivas. La nación hermana era constantemente atacada y no le reconocían ninguna virtud. Su ejército no valía nada. Las ideas antimilitaristas habían relajado su disciplina. Era un pueblo degenerado por los vicios.

Cuando la batalla de Charleroi y la retirada del ejército francés, los germanófilos gritaban:

—Esa es la obra de las democracias y la de un pueblo sin religión.

El ejército francés se retiró hasta que Joffre pudo abrir sus brazos. Apoyó el izquierdo en París y el derecho en Verdun, y entonces atacó al ejército teutón.

Esta batalla, llamada del Marne, la más grande que registra la Historia, fué ganada por Joffre.

El gigante alemán cayó al suelo, con toda su impedimenta, gases asfixiantes, proyectiles lacrimosos y sus famosos cañones de 42.

Desde entonces, está tirado en territorio francés. Algunas veces, soñaba con Calais, Dunkerque, Salónica, Canal de Suez y la India inglesa. Cuando se despertaba, alargaba un brazo sobre Ipres y se veía obligado á encogerlo. Ahora ha despertado nuevamente y da con su cabeza en las fortificaciones de Verdun.

Después de veinte meses de guerra, de los fracasos repetidos en el frente francés y la admiración que produce la defensa de Verdun, los germanófilos españoles, dicen:

—Hay que tener en cuenta que el frente de Occidente no es igual al de Oriente. Que después del alemán, el segundo ejército del mundo es el francés.

¡Bien, señores germanófilos!

Eso no es más que el genio de la raza latina y la obra de las democracias.

E.

Parece que hay un embotamiento

El pueblo español tuvo siempre fina sensibilidad; el corazón, vibraba á compás de todas las emociones y simpatías; pero parece que hay un embotamiento y se confirma el hecho que acusa la pérdida de España por no saber odiar y maldecir. Como españoles y como humanos protestamos de todos los asesinatos, de todas las crueldades de la guerra; reflexione el Gobierno, que es posible que el pueblo, harto de ver blanduras y escarnios á la bandera y á la hospitalidad, adopte medidas impropias de nuestra cultura y apropiadas á las circunstancias que quebranten la neutralidad haciéndonos caer de lleno en el peligro de que queremos y debemos huir á todo trance.

PEDRO AZOR

PARIS

Mit lowen zu thun

«Estaré mejor en Berlín». — Con verdaderos leones. — Me tratan de puerco. — Me metieron en el tren. — Tres semanas incomunicado. — Por una carta anónima.

Hace algunos meses que un periodista extranjero fué llamado á la prefectura de Policía de París, donde un funcionario, muy cortés y muy franco, le dijo:

— Hemos recibido varias cartas anónimas contra usted... Se le acusa de escribir para periódicos alemanes... Eso no es todo... Se le acusa también de ser espía... Para que no pueda subsistir ninguna duda, hemos ordenado un registro del domicilio de usted... Nosotros estamos seguros de que se trata de una calumnia... Pero el reglamento...

El periodista protestó, se quejó á su embajada, dirigió á su periódico un artículo indignado... Luego decidió marcharse á Holanda... De Holanda pasó á Alemania, no sin antes decir, en una carta publicada en un gran diario de Zurich, que todas sus simpatías estaban «de parte de los imperios germánicos», y que para él la capital de Europa no era París, sino Berlín.

«Allá estará mejor», pensamos los que conocemos su espíritu septentrional, algo puritano y algo pedante, y sobre todo, muy enemigo de la ligereza, de la gracia, de la claridad francesa. Y no volvimos á pensar en él ni en su aventura.

Pero he aquí que, de pronto, su nombre aparece de nuevo al pie de artículos airados de protesta y de indignación. «Señores—dice—, los policías de París son, comparados con los de Berlín, verdaderos corderos.» Y luego agrega: «Meine Herren, wir hatten gestern mit Löwen zu thun». Lo que significa: «Señores, ayer tuvimos que vérnoslas con verdaderos leones...»

He aquí la aventura que ha hecho cambiar de opinión á ese neutral germanófilo, según sus propias declaraciones recientes:

Al cabo de pocas semanas de vida berlinesa, y cuando con más entusiasmo trataba yo de considerar la grandeza militar alemana, encontréme en el café Skandinavia, en Frederickstrasse, con un compañero que había sido corresponsal del *Local Anzeiger*, en Zurich. «¿Qué piensan de nosotros esos idiotas suizos?»—preguntóme en alta voz al verme. A pesar de la prudencia que es preciso tener en un país extranjero, contestéle con dureza, haciéndole notar que los suizos no son más idiotas que los alemanes. De todos los grupos elevóse un rumor de protesta contra mis palabras, y el gerente del café me dijo que no podía servirme. Me marché, y apenas en la calle, vi á mi antiguo compañero de Zurich, que seguía mis pasos. «¿Desea usted algo?»—preguntéle. Sin contestarme, volviómela espalda y se alejó. Dos días más tarde recibí una convocatoria igual á la de la Policía de París. Era preciso ir al «bureau»... ¡Qué demonio!... Otra vez un registro, cual en Francia... No valía la pena de haber cambiado de país... El funcionario, que me recibió me hizo saber desde luego que me equivocaba al creer que me iba á pasar lo mismo que en París. Después de hacerme

declarar mi nombre, mi apellido, mi nacionalidad, mi profesión, etc., llamó á un inspector y le dijo exactamente: «Ahí está ese puerco...» Yo creí que se trataba de un error y quise protestar, como había protestado en París... Sin darme tiempo para abrir la boca, me llevaron á un calabozo y me encerraron. Pasó un día..., y otro día..., y otro día... Al cabo de una semana, un oficial fué á interrogarme sobre mis ideas, mis simpatías, mi familia... «¿De qué se me acusa?»—le pregunté. «De haber insultado á Alemania y al emperador en público»—contestóme. Y agregó: «Veinte personas han declarado contra usted.» Otra semana transcurrió, sin que volviera nadie á verme. Al fin, un día entregué al carcelero una carta, dirigida á mi embajador, en la cual le refería todo lo ocurrido. Por la noche un funcionario, muy fino, presentóse en mi celda y me dijo: «Hemos examinado el caso de usted... Es grave..., muy grave... Pero, en nuestro deseo de demostrar nuestra simpatía á los países neutrales, estamos dispuestos á permitir que usted salga de Alemania inmediatamente.» Sin esperar ni respuesta, los polizontes me sacaron de allí, me llevaron á la estación, me metieron en el tren... Y aquí estoy...

Que la aventura de este pobre periodista sea lamentable, nadie lo niega. Quince días de cárcel por una simple frase en un café, resulta algo exagerado. En París, en Madrid, en Londres, todo el mundo grita lo que quiere, y lo más que le pasa es encontrarse con otro que grita más. Pero Alemania es el país del orden, de la justicia, de la cultura, de la disciplina... Cuando un alemán, oyendo á un extranjero, dice «Nos ha injuriado», todos los que le rodean están dispuestos á jurar que han oído las injurias...

—No sé—concluye el pobre periodista germanófilo—cómo pude soportar aquel modo de tratarme.

Pero una voz que parece un eco de la que en «La vida es sueño» contesta al «pobre y mísero sabio», le dirige la respuesta siguiente en la *Suisse*:

—No se queje usted... Es usted un hombre muy feliz... Yo no soy periodista, sino comerciante... Yo estaba en Berlín para vender algodón... Un día tuve una disputa con un rival... Tres días después me llevaron á la cárcel, donde me tuvieron incomunicado tres semanas, al cabo de las cuales me dijo el juez que las acusaciones de espionaje formuladas contra mí habían sido reconocidas como falsas... «¿Y quién me ha acusado de tal infamia?»—le pregunté—. «Una carta anónima»—me contestó. Yo también traté de quejarme á mi ministro diplomático, que es el de la Confederación Helvética. Pero lo único que logré es que los carceleros se echaran á reír...

¿Qué dirán de esto los germanófilos españoles?... Como si los oyera, dirán que «son cosas tristemente necesarias en tiempo de guerra...» Y agregarán: «La disciplina..., el orden social...» Pero si se tratase de París, es seguro que no dirían lo mismo...

E. GOMEZ CARRILLO

FEMENINAS

La esposa de Granados

Todos los días, en esas nuevas noticias de sinistros, de batallas, de catástrofes, que han llegado á constituir la información diaria, pasamos los ojos con cierta punible indiferencia sobre los nombres de los desconocidos, víctimas de la barbarie moderna. A veces no son ni siquiera nombres, son números, que lo agrupan y lo confunden todo en su laconismo, y que aún nos dan mayor idea del desastre. «Ha perecido toda la tripulación.» «Cuatrocientos pasajeros se ahogaron.» «Han muerto más de 20.000 hombres.» Parece que todo esto se borra, se pierde, se desdibuja para nosotros. La misma enormidad del hecho lo torna un poco falso, hace que no nos demos cuenta de él. Pero de pronto, de ese montón anónimo, de esos millares de muertos, de esos nombres desconocidos y de esas cifras totales, se destaca un nombre que nos es querido, y entonces ese solo nombre tiene la fuerza para indignarnos, para dar una realidad desgarradora á todos los otros.

Tal ha sido en esta ocasión el nombre del ilustre músico Granados. Ha habido tanta injusticia en esa muerte, que nos roba un gran artista, un hombre trabajador y bueno, que él sólo nos ha arrancado el grito de indignación que la Humanidad reclama para todos.

Pero con Granados ha muerto otra persona que merece en justicia la misma dolorosa indignación. Una mujer sencilla y buena, una esposa abnegada y ejemplar, que fué compañera de su vida y ha sido su compañera en la muerte.

La esposa de Granados representaba el tipo de esas dulces mujeres españolas, todas devoción á su hogar, alejadas de las vanidades enemigas del espectáculo, llenas de virtudes fundamentales, arraigadas, de las que no se habla jamás. Esposas como ésta, de un gran artista, se sumergen y se pierden en su aureola de luz sin que apenas se las mencione.

Sólo una vez conversé con Granados; vino á verme con su entrañable amigo y colaborador Sr. Periquet, y esa vez me habló de su esposa.

Formaban un matrimonio de amor. Granados había encontrado todas las dificultades que halla en su carrera el hombre austero que no hace concesiones al populacho, que no intriga, que no busca efectivismo. Su lucha fué ruda, leal, honrada, de buena ley. En esa lucha lo alentó y lo sostuvo el cariño y la fe de su mujer; esa fe de videntes de las mujeres que admiran y que resarce de todas las decepciones. Cada día sirve de tipo á todas esas mujeres de influencia bienhechora, para las que apenas hay un recuerdo y que son las que en las soledades del hogar impulsan y crean el genio creador.

Granados no fué como otros hombres, ciegos por la vanidad y la soberbia del triunfo, que se hacen ingratos. El día de la recompensa quiso partir su gloria con la que fué compañera de sus días de lucha y de apuro. Juntos fueron á recibir el homenaje de un gran pueblo, y la santa mujer escuchó con lágrimas en los ojos aquellos aplausos que había presenciado.

La muerte, con su mueca burlona, los esperaba en el momento de su triunfo, y las olas del mar,

agitadas por la cólera del hombre con más crueldad que por las fuerzas naturales, han envuelto juntos, en el mismo último abrazo, su abrazo postrero.

¿Recompensas? ¿Reclamaciones? ¿Quién podrá devolver el amigo perdido, el genio que daría días de gloria, más sólida que la gloria de las armas, á nuestra patria?

Con Granados se han perdido muchas ilusiones y muchas esperanzas; se ha perdido una noble vida. Pero lo más doloroso de todo es la pérdida de esa sencilla mujer española, animosa, buena, modesta; de una madre que deja el desamparo del amor en aquel hogar donde los hijos esperaban el regreso de los triunfadores. ¡Recompensas! ¡Reclamaciones!

COLOMBINE

El mensaje de un sabio americano

Los ingleses admiran y aman á Francia

El eminente filósofo americano Baldwin, que, como nuestro querido y llorado maestro Granados, ha sido víctima de la bestialidad teutona en el torpedeamiento del *Sussex*, si bien salvó su vida, se ve herido en algo más doloroso para él, pues que de resultados del bárbaro atentado ve á su hija postrada en un lecho del hospital inglés de Wimereux, presa de cruel delirio, y repitiendo sin cesar: «¡Hay que vengarlos! ¡Hay que vengarlos!...»

En estos momentos, cuando su corazón de padre rebosa de angustia y dolor, este mensaje que el eminente filósofo dirige á los franceses tiene la grandeza de un acto de fe.

Dice así:

«Me es muy difícil en las circunstancias actuales dirigir mi pensamiento á otro asunto que no sea el horrible suceso en que mi familia ha sido inocente víctima; sin embargo, no sabré negarme á dirigir algunas frases de simpatía al noble pueblo á quien tanto debo y en quien tengo confiadas todas mis esperanzas; yo quiero hablar del pueblo francés.

Y lo primero que tengo que declarar es que sus aliados británicos le comprenden y le admiran, ahora más que nunca. A principio de Marzo llegué á Inglaterra, y pasé dos semanas en Londres y Oxford, donde había sido llamado para dar dos conferencias. Tuve entonces ocasión de entrevistarme con gentes de todas las clases sociales. Por todas partes encontraba la misma opinión: una admiración sin reservas para el ejército francés y sus generales, al mismo tiempo que para la constancia y la calma magnífica de la población civil. Recuerdo, sobre todo, las frases que me dijo Lord Bryce (que regresaba de París, donde presidió el Comité interparlamentario británico). Exaltaba, entre otras cosas, las altas cualidades desplegadas por los generales franceses sobre el campo de batalla. Recuerdo también lo que me dijo Sir Gilbert Parker, el eminente

hombre de letras, sobre la pujanza de la unión sagrada de Francia.

¡Cuántas veces se decía en el curso de una discusión sobre cualquier punto de administración ó de organización: ¿pero cómo se las arreglan los franceses para obtener tan bellos resultados?

Que sepan los franceses que al otro lado del Canal de la Mancha se los observa, se los admira y se los ama, y que un espíritu moral común, que ellos han contribuido á formar, anima á los ejércitos aliados. Que ellos sepan que los ingleses reconocen la imposibilidad de que exista otro elemento de pujanza espiritual más sólido, de empeño más profético de victoria, que este espíritu moral.»

Dice el cardenal Mercier

La encíclica «diuturnum illud» dispensa de obedecer á los poderes civiles.—Dad al César lo que es del César.

He aquí el texto de la respuesta del cardenal Mercier á la carta conminatoria que le había dirigido el general von Bissing:

«Nos complace, excelencia, en el momento en que contestamos á la carta que habéis tenido á bien dirigirnos, rendir homenaje á la cortesía que os anima respecto del venerado jefe de nuestra Iglesia.

El servidor de Nuestro Señor Jesucristo, hemos acudido al llamamiento de su Representante en la tierra; pero, lo sabéis, no hemos solicitado el gran honor de ir á depositar nuestros homenajes á los pies de Su Santidad.

Sufra V. E., pues, que si estamos llenos de admiración ante el aparato guerrero que nos rodea y ante el brillante Estado Mayor agregado á vuestra persona, conservemos la libertad entera de nuestro juicio.

Esa libertad, en las turbadas horas que atraviesa nuestro país, no podemos ni queremos perderla:

Obrando así, quedaremos el fiel pastor de ese rebaño para el cual Nuestro Señor ha dado su vida.

Nosotros quedaremos dóciles á la enseñanza del noble sucesor de San Pedro, S. S. León XIII.

En su encíclica *diuturnum illud* nos ha dispensado de obedecer á los poderes civiles en cuanto éstos den órdenes manifestamente contrarias á los deberes naturales y divinos.

Si alguien—dijo con fuerza—se hallara en la alternativa de infringir las órdenes de Dios ó las del Príncipe, deberá seguir los preceptos de Jesucristo y contestar imitando á los Apóstoles: más vale obedecer á Dios que á los hombres.

Obrar así no es merecer la censura de desobediencia; porque los príncipes, en cuanto su voluntad está en oposición con la ley divina, se exceden en sus poderes y corrompen la justicia.

Desde aquel momento, su autoridad queda sin fuerza, porque en cuanto no es justa, deja de existir.

Excelencia: vuestra autoridad sólo puede ejercitarse en la justicia; *ecce injustitia regnabit Rex*. En cuanto el Príncipe sale de la justicia, ya no le debemos obediencia, ni respeto, ni afecto.

Elevado á la silla archiepiscopal de Malinas por la voluntad de Dios, sólo dependemos de nuestra conciencia, y si en las obligaciones de nuestro santo ministerio nos vemos obligados á levantar la voz, creemos seguir la enseñanza predicada por Nuestro Divino Maestro.

«Dad al César lo que es del César», porque os rendimos el homenaje silencioso debido á la fuerza; pero conservamos cerrado á vuestras empresas el dominio sagrado de nuestra conciencia, último refugio del derecho oprimido.

No es, creedlo bien, excelencia, sin profundas meditaciones como hemos denunciado al mundo los males con que nuestros hermanos han sido agobiados, males horribles, en efecto, crímenes atroces, de los que la voz de la razón se niega á admitir el trágico horror.

Pero si no lo hubiéramos hecho, no nos hubiésemos sentido digno del sucesor de los Apóstoles que evangelizaron á Galia-Bélgica, ni el hijo espiritual de aquellos que por sus trabajos ilustraron la sede de Malinas, cuya biblioteca de Lovaina era la joya más pura, el tesoro inestimable y sin precio.

En el abatimiento casi mortal en que se hallaba hundido nuestro pueblo hemos hecho oír nuestra voz y hemos esperado que nuestro pensamiento sería el objeto de nuestras meditaciones.

Pero el Príncipe tendrá pensamientos dignos de un Príncipe y conservará la autoridad sobre los jefes del pueblo.

Tal' hemos oído los gritos de dolor de nuestro pueblo: patriota, hemos querido curar los heridos de nuestro país; obispo, hemos anatematizado los crímenes cometidos en nuestros ministros inocentes.

Tenemos el honor, excelencia, etc.»

El teniente Doumer

En la historia de la aviación francesa, casi todos los días, sus bravos pilotos, escriben una página gloriosa.

Ahora es un joven oficial aviador quien, gracias á una heroica audacia, ha logrado un doble triunfo: en sólo una semana ha echado abajo dos aviones enemigos.

El teniente René Doumer, autor de tales hazañas, lleva muy poco tiempo en la aviación, apenas cuatro meses.

Al comienzo de la guerra, figuraba en un regimiento de cazadores y el 22 de Agosto de 1914, cerca de Luneville, fué herido y alcanzó por su admirable conducta en dicho combate la codiciada Legión de Honor.

El 18 de Marzo pasado, entraba en combate él solo contra tres aviones alemanes y, pese á la desigualdad de la lucha, logró destrozar á uno y hacer aterrizar á otro.

Algunos días más tarde, atacaba á un fokker, al que hacía caer, entre llamas.

El valiente oficial Doumer es hijo del senador del mismo apellido, que fué presidente de la Alta Cámara francesa. M. Doumer (padre) tendrá algún consuelo al ver estas hazañas de su hijo René para su dolor inmenso de haber ya perdido en la guerra á otro hijo, bravo capitán de Cazadores.

39 HIJOS DE GENERALES FRANCESES HAN MUERTO EN LA GUERRA

¿Había elementos en Francia para que se hiciera un ejército superior al ejército alemán?

Suponer que le faltaban materialmente— riqueza y civilización — sería pueril. El otro día hemos sido invitados los periodistas extranjeros á ver en el Ministerio de Municiones los nuevos proyectiles, más potentes que los más potentes alemanes. En cuanto al personal, que pudiera suponerse corroído por el antimilitarismo, ha resultado mejorado, y el antimilitarismo, de cierta manera, una crítica saludable. No hay comparación entre los ejércitos de la República y los ejércitos de Napoleón III. Los ejércitos de la República han vuelto á poner al desnudo la capacidad militar francesa, atestiguada en la Historia.

Repárese que esta capacidad militar tuvo su mayor eficacia cuando el soldado francés iba más impetuoso por el entusiasmo que por la disciplina. Así, las milicias organizadas para la victoria por el gran Carnot; así, las tropas de Napoleón I.

Con un espíritu análogo combate ahora el soldado de Francia; es firme más por impulsión que por compulsión; le sostiene mejor que la disciplina, el entusiasmo.

Los nuevos proyectiles franceses.



Desde hace poco los franceses disponen de unos cañones superiores á los famosos 42 alemanes. Este grabado representa el proyectil de dicho cañón, que pesa cerca de una tonelada. Dos de ellos están expuestos en el Ministerio de Municiones francés, donde pudieron verlos los periodistas que visitaron recientemente á monsieur Thomas.

¿Puede decirse lo mismo del soldado alemán? El soldado alemán, á lo que parece, es firme, está sujeto por el deber. Y el deber resulta siempre una regla, una compulsión que nos imponen ó que imponemos.

En el soldado alemán el entusiasmo es una parte de la disciplina. Ejemplo: Los gritos de guerra que, á la voz de mando, entonaban las compañías alemanas antes del ataque. (Parece que esta costumbre, estilada al principio de la guerra, ha caído en desuso. Sin duda, los nuevos reclutas no han tenido tiempo de instruirse en los gritos de guerra.)

Al contrario, el soldado francés se somete á la disciplina como una prueba de entusiasmo. Por eso, si el antimilitarismo sería fatal en un ejército como el alemán (esta es su imperfección, su peligro, su espada de Damocles), ha servido, en el francés, de crítica renovadora para la jerarquía.

El generalato francés no podría apadrinar niños mimados.

He aquí una lista incompleta de sus familiares muertos en la guerra:

3 hijos del	general	Castelnau.	1 hijo del	general	Dieudonné.
2 (hijo y yerno)	—	Foch.	1 yerno	—	Montdesir.
3 hijos	—	Desivier.	1 yerno	—	Vassart.
2 hijos	—	Povdraguin.	1 hijo	—	Falque.
2 hijos	—	Lardenelle.	1 hijo	—	Bonfait.
2 hijos	—	Nayraud.	1 hijo	—	Marjoulet.
2 hijos	—	Renourd.	1 hijo	—	Chailley.
1 yerno	—	Ganeval.	1 hijo	contralmirante	Amet.
2 (hijo y yerno)	—	Bailloud.	1 yerno	general	Morlancourt
2 yernos	—	Lanouvella.	1 hijo	—	Louis.
1 hijo	—	Maud'huy.	1 hijo	—	Corvisart.
1 hijo	—	d'Amade.	1 hijo	—	Le-trac.
1 hijo	—	Ebener.	1 hijo	—	Lestapies.
1 hijo	—	Benoit.			
1 hijo	—	Bonnal.	39	TOTAL	

39 familiares del generalato, que atestiguan el valor moral de los jerarcas del ejército francés.

Paris y Abril.

ANDRÉS HURTADO

Hazaña aérea del comandante V...

Del *Carnet de la Semaine* :

«Uno de los más hábiles pilotos del Centro de aviación de L..., el comandante de V..., ha realizado, hace algunas semanas, una empresa muy gala, espiritual y audaz, que le ha valido una cruz y una citación en la orden del Ejército.

Solo, en un biplano de dos asientos, salió para el reconocimiento, se extravió con la bruma y aterrizó detrás de las líneas enemigas. El aparato estaba intacto.

Inmediatamente fué rodeado el aparato y su piloto, de alemanes, que al aviador desarmaron y sometieron á un interrogatorio. El oficial ante el cual comparecía, concibió un pequeño plan «sobradamente ingenioso»: ató al francés en su asiento del aparato, se instaló detrás del mismo y le dijo, haciéndole sentir en la nuca el frío del revólver:

—Vamos á explorar las trincheras francesas y sus espaldas á pequeña altura. A la menor señal de vuestra rebeldía, á la primera tentativa de aterrizar, disparo y os abraso.

De V... salió para nuestras trincheras, voló por cima de ellas y de pronto realizó el más impecable de los *loopings*.

Sin preparación, ni atado, el alemán cayó y fué á estrellarse contra el suelo, en tanto que de V... volvió tranquilamente á aterrizar en líneas francesas, alegre como estudiante á quien le ha salido bien una broma.

EN BROMA

Los siete gatos de von Tirpitz

Ya conocemos las causas que han motivado la dimisión de von Tirpitz, el ministro-almirante, creador de la gran escuadra alemana, esa escuadra que va á criar en las planchas de sus fondos un vivero de moluscos, á fuerza de hacer el oso (marino) en los estuarios del Elba.

Von Tirpitz, que, dicho sea de paso, es un almirante «con toda la barba», se declaró ante el Kaiser partidario decidido de emplear contra los aliados una política de terror.

Los zeppelines, según von Tirpitz, deberían llevar una sola bomba, «kolosal», incendiaria, morrocotuda. Con unas cuantas de éstas, arrojadas sobre Londres, la gran Metrópoli ardería por todos sus costados.

Las proposiciones del ministro no encontraron apoyo en el Kaiser, aduciendo éste que de perder Alemania en la actual contienda, esos procedimientos agravarían la situación del Imperio, cuando reunida la «Comisión liquidadora», lle-gase la hora del ajuste de cuentas.

Estos temores, «presentidos» por el Kaiser, no armonizaron bien con los despatches del «incendiario» von Tirpitz, cuya gestión ha sido siempre «amenizada» por los galgos de Jellicoe con alguna que otra «felpa», cada vez que, obede-

ciendo sus órdenes, la escuadra alemana ha asomado los «bigotes» por las turbulentas aguas del mar del Norte.

El iracundo von Tirpitz ha estado torpe esta vez, y ha perdido la mejor ocasión de su vida para vengarse de los «pícaros» ingleses. Pudo callar sus proyectos y tomarse la venganza por su mano.

Si desde la barquilla de un zeppelin, una noche oscura, hubiese él mismo arrojado sobre Londres los siete gatos que lleva en sus propias tripas, hubiera dado á Inglaterra un día de luto, y no le hubiese costado la poltrona ministerial y la desconfianza del Kaiser.

Porque... debemos suponer lo que son siete gatos, «disparados» uno á uno desde un zeppelin.

¡De buena se han librado... los ratones de Londres!

RASCACIO

Alejandro Dumas lo predijo

He aquí unos párrafos del prólogo que puso Alejandro Dumas, hijo, á su comedia *Monsieur Alphonse*. (Véase su *Théâtre complet*, tomo VI, página 37.)

«...No volverá á ser, en lo porvenir, con ejércitos de doscientos á trescientos mil hombres como los pueblos se lanzarán unos sobre otros; en lo sucesivo será por masas de millones de hombres—á quienes el suelo hollado por sus plantas no podrá alimentar, y esto los obligará á exterminarse—, será por masas de millones de hombres como se acometerán las razas humanas.

La ciencia habrá realizado tales progresos, que se podrá luchar en el suelo y en el subsuelo, en la superficie y en el fondo del mar, en el aire acaso. Por centenas de millar los cadáveres aborarán esas tierras indiferentes que, cultivadas, podrían nutrir á veinte mil millones de seres humanos, y sobre las cuales los mil quinientos millones de habitantes que las ocupan hoy se disputan encarnizadamente la posesión de la esterilidad de los campos yermos.

Habrán disparos de cañón que incendiarán ciudades enteras, y minas cargadas de explosivos que harán saltar pedazos del globo. Quisiéramos disponer aquí de bastante espacio para enumerar los prodigiosos trastornos que el ansia de conocer, de ver, de poseer y de gozar ha de producir en las cosas establecidas...»

Nos matan un músico eminente, y nos quedamos tan tranquilos; nos echan barcos á pique, y como si no; le duele una uña á un torero, y entonces un cataclismo universal; todo el mundo se agita, indaga, pregunta, reza, chillá, maldice; el caos del patriotismo.

JUVENTUD

CRÓNICA

Son los mismos

Un trabajo de Gastón Paris.—Misivas anónimas.—Epístolas furiosas.—El estribillo.
La otra mañana, tres señoritos...—La otra noche tres señoritos...

Gastón Paris, el eminente hombre de ciencia francés, ha publicado un folleto donde se recoge lo más saliente de las cartas injuriosas recibidas en el Instituto francés de Madrid. Es un florilegio verdaderamente extraordinario. Mas sus flores son, en su mayoría, poco olorosas y pinchan como cardos borriqueros.

Casi todas las misivas recibidas son anónimas y acusan una misma mentalidad. Sin duda, la aliadofobia militante española no tiene varias cuerdas en su arco. Hecha de cretinismo, de ignorancia, de brutalidad nativa, florece en diversos campos sociales, sin que por eso presente divergencias dignas de mención. Todo es uno y lo mismo...

Son muchos centenares las epístolas injuriosas que ha resumido en su doliente folleto Gastón Paris. Se comprenden las tristezas que habrá devorado este venerable y eminente profesor, de cuyos cinco hijos, dos han muerto y dos están en los hospitales. Su patria invadida, su familia deshecha, y él rodeado de un ambiente de hostilidad... Desde aquí le envío mi saludo más cordial y respetuoso. Sepa que no todos los nacidos en España pueblan las mismas zonas morales e intelectuales que los groseros ciudadanos que mancharon el papel complaciente é irresponsable con su prosa de alcantarilla.

¡Cuánta vileza!... ¡Y cómo se refleja en tales exabruptos un estado morbosos, que muchos consideran preferible á todo cambio! España se halla muy enferma. Y su enfermedad es constitucional. Ha atacado sus huesos y ha envenenado su sangre. Y se manifiesta en tumores, en abscesos cargados de pus, que ningún cirujano saja ni cauteriza.

Como un estribillo, todos los que han mandado cartas al Instituto Francés repiten la misma lección. Todos los franceses son... (aquí un calificativo que entraña la más grande injuria que puede ser lanzada al rostro de un hombre orgulloso de su hombría). Todas las francesas son... (aquí otro calificativo tan infame como el anterior).

No hace mucho que un catedrático eminente me decía que en la embajada de Italia, que frecuenta por razones profesionales, han recibido miles de cartas y postales injuriosas, poquísimas con firmas y muchas escritas á máquina. Y las

Instituciones inglesas de España no se han quedado atrás en lo de ser favorecidas desde el principio de la guerra con un correo diario, perpetrado por energúmenos.

¿Pero, qué más? ¿Acaso no es exacto que las representaciones oficiales belgas han podido coleccionar acusaciones anónimas á docenas contra la nación mártir? Porque son infinitos los españoles que creen á pies juntillas que Bélgica ha traicionado á Alemania; que los belgas han hecho una guerra salvaje á sus invasores, y que todos los libros y folletos publicados en El Havre y en Londres, y relativos á la violación de la neutralidad belga, no contienen sino mentiras...

La otra mañana, tres señoritos, uno de ellos vizconde, que había pasado la noche de orgía trashumante, se detuvieron ante una cara de la calle de la Cruz. Un portero barría el portal. Se fijaron en él y le ordenaron que cantase y bailase para distraerles. El portero mandóles enhoramala. Entonces, dos de ellos le sujetaron, y el tercero, con un bastón, golpeóle hasta cansarse. El desgraciado tuvo que ser llevado á la Casa de Socorro más próxima.

La otra noche, en Romea, tres señoritos que, acompañados de una muchacha de vida alegre, alborotaban en un palco, injuriaron á una artista cuando salió á escena. El público —y conste que el público de Romea no es el de los Sábados blancos de la Princesa, aunque algunos de los frequentadores de éstos formen una porción de aquél—, invitóles á que callaran. No hicieron caso; subieron al palco unos guardias y fueron agredidos. El suceso acabó en la comisaría más inmediata.

Nuestros germanófilos son burgueses ó aristócratas. El pueblo, por insinto, es aliadófilo.

No tiene nada de extraño que quienes golpean á porteros después de sujetarles, y escandalizan en los lugares de recreo, las gentes que componen la «alta chulería», según la frase de Eusebio Blasco, escriban, escudados en el anónimo cobarde, cartas donde se ultraja á naciones admirables, que luchan por su independencia y por la libertad del mundo.

FABIÁN VIDAL

Madrid.

HEMOS PECADO TODOS POR OMISIÓN

Ha muerto Granados

Cabe soñar para lo futuro una sociedad infinitamente mejor, en que las agresiones colectivas tengan su sanción como la tienen las sanciones individuales. El papel de los neutrales, lógicamente llevado á todas las esferas del derecho sería, á primera vista, cómodo y económico, porque al librarnos del deber de defender al vecino, por solidaridad, cuando se viese atacado, haría innecesario los tribunales de justicia y la Guardia Civil; pero nos retrocedería á los tiempos bárbaros... á los tiempos de la lucha salvaje, feroz, del hombre contra el hombre; al supremo imperio de la fuerza bruta, á la época primitiva de las cavernas.

Al cabo de las contiendas individuales, por grandes que sean, siempre son mínimos los intereses en pleito si los comparamos con los que se defienden en las luchas colectivas. Es absurdamente paradójico que para lo individual hayamos inventado todo género de instituciones sociales y para lo social no encontremos ni siquiera el instinto de conservación con que la naturaleza hace defenderse á los individuos.

Granados, sacrificado á una deidad funesta, insaciable, que pide más víctimas cuantos más sacrificios se hacen en su altar, no habrá sentido seguramente en sus instantes de agonía el peso de la culpa porque podía recibir tan atroz castigo. Ninguno le hubiésemos sentido en caso igual y, sin embargo, cuando menos, hemos pecado todos por omisión. Si alguna eficacia pudieran tener esos horribles procedimientos germanos, sería, precisamente, esa de despertar nuestras conciencias dormidas: no, la guerra no es la cosa que sólo afecta y sólo hiera á los pueblos que la sostienen. Las naciones actuales no son fuerzas aisladas, sin conexiones que á todos pueden alcanzar. Ese atonismo primitivo, de pueblos errabundos, pastores, no puede ser el concepto actual y, en definitiva, la muerte de hombres como Granados no es más que un símbolo: una enseñanza por los hechos que no nos es lícito desdeñar.

Para Granados la gloria y la fortuna brillaron luminosas allá, muy lejos de su patria. Su música, de amplio sentido nacional, sin embargo, sonó más fuerte y vigorosa que en ninguna parte al otro lado del Océano, entre hombres de otra raza y de otra educación, entre hombres que ayer fueron enemigos de España: los genios vuelan y en las alturas en que se ciernen no es lícito trazar fronteras. Su obra, su misión son siempre de paz y, sin embargo, como en el símbolo perdurable, mientras ellos se elevan, el mal acecha hundiéndose: no bastan ya para combatirle los anhelos platónicos. No basta amar y servir á la belleza y al bien: es necesario combatir recia, encarnizadamente al mal. Si no lo hacemos nos herirá impiamente, como á Granados, cuando la gloria y la felicidad nos sonreía, ofreciéndonos como perpetuas compañeras.

Pero el mal ¿dónde está? ¿Es fácil discernirle? En las contiendas palabreras de los que comentan el cotidiano, como si él no tuviera raíces en lo que fué ni ofreciera brotes para lo que será, posiblemente en una concepción más amplia y verdadera de la vida,

no. El mal en ella se revela clara y sencillamente por sí mismo.

Y cuando se revela así es fácil elegir y será torpe quien lo haga fundando la elección en ideas preconcebidas, ajenas á los hechos ni en el menguado interés de un instante. El egoísmo es como una excrecencia patológica de la miopía y los que ven grande y de lejos saben que es buscando el bien y la justicia para todos como se logra la justicia y el bien para cada uno.

ALEJANDRO MIQUIS

La marina alemana y la nuestra

El alma de España débil, y la de Alemania potente.

En la protesta que por la muerte del insigne artista Enrique Granados dirige nuestro estimado colega *El Diluvio*, de Barcelona, al Gobierno, hay los siguientes párrafos, que son muy oportunos y elocuentes:

«Más débil que Alemania en los mares, sufrió España la agresión de un Estado poderoso; y no pudiendo soportar nuestros marinos la humillación de permanecer impotentes en un puerto bloqueado, supieron salir para afrontar la muerte caballeramente, cara á cara, para que, al hundirse el último vestigio de nuestra fuerza armada como expiación de pasadas culpas, queda se flotando el honor de una raza que sabe castigar en sí misma los propios errores.

Este rasgo de abnegación, que descubre en el alma de la España pobre y débil un destello del genio latino, seguro de una renovación inmortal contra decadencias pasajeras, debe inspirarnos en estas horas para levantar con orgullo nuestra voz echando en cara á los piratas la vileza de su crimen.

Tiene Alemania una formidable escuadra, contruida para conquistar por la fuerza contra sus enemigos el derecho á navegar en tiempo de guerra; y, en vez de arriesgar la lucha, por miedo á ser vencida, ha cerrado con doble llave su gran armamento en sus puertos bloqueados. Para disimular esta humillante confesión de impotencia ha echado cautelosamente al mar, abrigadas por las tinieblas, con armas submarinas, que siembran la muerte entre sus enemigos y neutrales indefensos, con el pretexto de hallarse también indefenso el gran imperio. Es como si Francia, más débil en los ejércitos terrestres, hubiese lanzado al mundo legiones de terroristas para extender la muerte á los pueblos que no quisieran prestarle el auxilio de contingentes armados.

Cuando se tiene la arrogancia de partir en guerra contra Europa se debe llevar en el alma el valor moral necesario para afrontar la muerte con honor. Esta es la contestación que el Gobier-

no de España puede dar como ningún otro, con acento que revele toda la nobleza de nuestra historia dolorosa, al que trate de excusar el crimen en una falta de valor para arrostrar el sacrificio de la propia vida».

Una bella flor del patriotismo francés

El regio donativo de Rodin.

La guerra, no nos cansaremos de repetirlo, ha servido para que brille gloriosamente el patriotismo francés.

Este patriotismo, no encarna sólo en los valientes soldados que se batían en los frentes, sino que se manifiesta en todos los que se llaman franceses.

En anterior artículo ofrendábamos fervorosos elogios al patriotismo de la mujer, que hace el milagro de sustituir al soldado en las labores rudísimas del campo y en los trabajos agobiadores de las fábricas, que confeccionan las ropas que han de abrigar á los que se encuentran en las trincheras y que con sus cartas y palabras abnegadas y valerosas, prestan alientos á los que luchan.

El más grande de los escultores contemporáneos, el célebre Rodin, ha asistido al hermoso espectáculo de ese despertar del patriotismo de Francia, de la nación á cuya gloria tanto ha contribuido con sus obras de arte, sin poder servirles como él hubiera deseado; sus años, sus achaques, le impedían, desgraciadamente, ir al campo de batalla.

Pero Rodin, en estos días de excelsos sacrificios, deseaba hacer algo por su amada Francia y lo ha hecho, en forma que la valdrá la eterna gratitud de su pueblo y la admiración de todas las naciones.

Rodin ha donado á su patria lo que más quería: sus obras de arte y sus colecciones particulares.

Esta donación, que vale muchos millones, no puede apreciarse por su importe material; ¡tiene mucho más mérito que lo que significa, por lo que pudiéramos llamar su valía espiritual!

El regio donativo del gran artista será albergado en el hotel Biron, siendo los gastos de instalación, que dirigirá el propio Rodin de cuenta del mismo.

Será un precioso museo, que llevará su nombre, del que los soldados, cuando retornen de pelear por su patria, podrán decir: «Si nosotros dimos nuestra sangre por Francia, Rodin, ya que no pudo dar la suya, entregó lo que más idolatraba, su peregrina obra artística y sus magníficas colecciones particulares.»

Rodin, con su obra admirable, ha simbolizado la Francia de hoy, como ella es: fuerte, grandiosa, cíclope, poseyendo también detalles delicados, exquisitos, de un gusto ideal.

¡Oh qué diferente de Alemania, cuya fuerza es ruda, brutal, exenta de toda manifestación agredible!

Un gran escultor germánico, imposibilitado de combatir por sus años y su estado delicado, no hubie-

se hecho un donativo como Rodin á su patria, sino que le hubiese sacado una cantidad «kolosal», para que en ella los súbditos del Kaiser clavasen luego clavos.

El donativo de Rodin es como una de las flores más bellas del patriotismo francés.

DIEGO LOPEZ MOYA

¡Indignada! (1)

Las víctimas de la piratería germana claman venganza al cielo y piden una enérgica protesta de la humanidad entera.

Se impone con urgencia que las naciones neutrales se unan estrechamente y reclamen sus derechos, y por todos los medios posibles pidan fuertes indemnizaciones al pueblo bárbaro que quiere dominar á Europa, haciendo de la muerte la venganza de su fallida victoria.

Los que tienen sentimientos medianamente humanitarios no pueden sentir simpatía hacia ese pueblo que mata á inocentes neutrales indefensos, que extermina á nuestros queridos compatriotas y hace desaparecer de la vida á nuestros genios. ¡Sí, á nuestros genios! Granados era algo nuestro; era una gloria nacional que ha sucumbido, junto con la amante esposa, su fiel y buena compañera.

¡Pobres seis huérfanos; cuando esperaban estrechar entre sus brazos al padre cariñoso, que á Barcelona volvería lleno de gloria y de laureles, y á la amada madre que compartió sus triunfos, la criminalidad de los bárbaros del Norte cortó el hilo de tan preciadas y necesarias existencias!

Mi cariñoso y triste recuerdo; una lágrima para esos desconsolados hijos, cuyo dolor será eterno, ¡perdurable!

Mis lágrimas se mezclen á las aguas del Canal, y mi espíritu envíe flores de siempre vivas y pensamientos; las primeras, que ¡nunca! mueren; los segundos, que ¡siempre! viven.

¡Oh!, tú, caudillo de esos ejércitos sin Dios, sin ley, sin freno y sin amor, ¡detente!; allá á lo lejos, entre el fragor de las batallas, te espera la muerte, que por ti piden esos millares de víctimas sacrificadas por tus orgullos, ambiciones y desenfrenadas codicias.

El ángel exterminador sea tu verdugo.

HERMINDA C. JOVER
(Salambó.)

(1) Por exceso de original, no pudo publicarse en los números anteriores este artículo, escrito antes del torpedeamiento del «Santanderino».

Pedid

Chocolates Louit

de todas
clases.

EL ALMA ALEMANA

La definen los grandes alemanes

En el empleo de la violencia no hay límite.

Clauzevitz.

La *Kultur* no excluye la salvajería sangrienta; sublimiza lo demoníaco.

Tomás Mann.

Una guerra de necesidad sacrifica todos los medios.

Treitschke.

¡Oh, tú, Alemania!... Ahoga millones de hombres... y que, hasta las nubes, más alto que las montañas, llegue el humo de la carne y de los osamentos humanos.

Es preciso que no quede al pueblo invadido más que los ojos para llorar.

Bismarck.

DESDE EL GÓLGOTA

¡Y se atreven á invocarte!
¡Qué sacrilegio!, ¡qué profanación!

Enrique Viererdt,
Consejero del Emperador.

Sobre todo, seamos duros.

Monnusen.

¿Decís que es la buena causa la que santifica incluso la guerra? Yo os digo: es la buena guerra la que santifica todo.

Nietzsche.

La paz perpetua no es un hermoso sueño. La guerra forma parte del orden universal, instituido por Dios.

Moltke.

La guerra es un instrumento de progreso... Escoger el momento del ataque.

Bernhardi.

¿Es contra el derecho de gentes?... ¡Papeles mojados!

Bethmann-Hollweg.

Alemania, gracias á su facultad de organización ha alcanzado una etapa de civilización más elevada que los otros pueblos. Tiene que civilizarlos.

Profesor Ostwaldo.

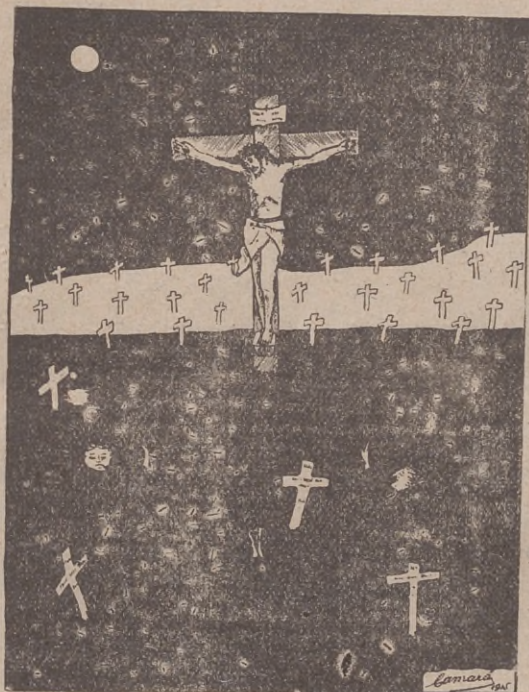
No tenemos que excusarnos de nada... Somos moral ó intelectualmente superiores á todos, sin pareja posible... Haremos esta vez tabla rasa.

Profesor Lasso, de Berlín.

Sembremos, con la ayuda de nuestros dirigibles, el terror y la muerte entre las poblaciones.

Erzberg,

Diputado del Reichstag.



—Padre, la ola de sangre inocente sube sin cesar. ¡Qué castigo merecerán los culpables de ese horrendo crimen!

¿Es necesario que la civilización levante sus templos sobre montañas de cadáveres, sobre mares de lágrimas y sobre los estertores de los moribundos? Sí.

Mariscal von Haeseler,
Profesor y consejero del Kronprinz.

No deis cuartel, sed tan terribles como los hunos de Atila.

Guillermo II.

Se puede fusilar á los prisioneros. Se puede indicar á los rehenes que exponen su vida.

Manual del Gran Estado
Mayor alemán.

Es con mi consentimiento que el general en jefe ha hecho quemar toda la localidad y que unas cien personas fueron fusiladas.

Von Bulow,

General en jefe del 2.º Ejército, 1914.

Todos los prisioneros serán matados. Los heridos con ó sin armas serán matados.

Los prisioneros, incluso en grandes unidades, serán matados.

Ningún hombre vivo debe quedar detrás de nosotros.

General Stenger,

Jefe de la 58.ª brigada.

¡Oh, la "Kultur"!

«En Febrero de 1915 el Herr Déktor Hugo Kirbach, secretario de la Liga de la Universidad alemana en los Estados Unidos, solicitó la adhesión del profesor norteamericano Mark Baldwin. El eminente filósofo se negó. En su respuesta le hizo saber «que, no obstante sus antiguas disposiciones favorables al país germánico, y, á menos de poseer la cultura de un salvaje primitivo, no podía simpatizar con un pueblo que ha conducido la guerra como un bandillaje nacional y una piratería, aprovechándose — en muchos casos — de la caballería y del elevado concepto del honor que profesan sus adversarios».

Tras el torpedeamiento de *Sussex*, y su naufragio, tales razones alcanzan el relieve de lo trágico.

No ignoran nuestros lectores que después del atentado del submarino tudesco fué encontrada, entre los naufragos que consiguieron salvarse, una hija del mencionado profesor yanqui, ni que éste puso á Wilson un despacho que decía: «Una señora que en uso de su sagrado é indiscutible derecho, viajaba en el trasatlántico *Sussex* y que se halla herida gravemente, pide amparo contra la piratería teutónica á los Estados Unidos, que son la patria de ella y del firmante; y ambos requerimos el apoyo de ese Gobierno y confiamos en que serán nuestros ruegos atendidos y escuchados.»

Tal decía, sobre poco más ó menos, el despacho que Baldwin dirigió á Wilson á raíz del atentado contra el *Sussex*, que en España todos también lamentamos y que nos tiene de duelo por la muerte de Granados.

¿Quién había de decirle, píos lectores, al sabio Mark Baldwin que una hija suya refrendaría aquel párrafo de su escrito, ni que habría

de darle relieve trágico con la sangre de sus venas, de sus ojos con el llanto, con los pesares de su alma, con las quejas de sus labios?

¡Y aún habrá pangermanistas (de los españoles hablo) que alcen, realcen y ensalcen á los novísimos bárbaros!...

CARLOS MIRANDA

Desilusión

Grandes contingentes italianos en Verdun.

Il Secolo relata una entrevista que ha tenido uno de sus redactores con un milanés, llamado Cattaneo, que ha vivido diecisiete años en Berlín y que ahora volvía de la capital de Alemania.

«He abandonado Alemania cuando los ataques contra Verdun empezaban. Desde hacía un mes, se daba cuenta la gente de los formidables preparativos que debían tener un resultado inmediato y definitivo.

Toda Alemania estaba persuadida del inevitable aplastamiento de los defensores de la línea de Verdun, dada la enorme cantidad de tropas transportadas de Polonia y de Serbia. Los colosales morteros de 420 desfilaban por las estaciones del Oeste, llenas de soldados. Diversas experiencias habían sido hechas en los campos especiales contra muros acorazados, porque se sabía que ciertas obras de la plaza fuerte francesa eran de gran espesor de acero y de cemento armado.

Después de esas experiencias, los alemanes estaban persuadidos de que Verdun correría la misma suerte que Amberes y las fortalezas rusas.

La certeza del Estado Mayor sugestionó de tal forma á la población, que el ataque á Verdun fué saludado como el comienzo del fin, como la última acción belicosa, como el preludio de la paz.

La resistencia francesa echó por tierra todas las previsiones. Entónces, una gran desilusión se apoderó de soldados y paisanos, que no podían comprender la nueva energía de que daban pruebas las tropas francesas.

Para amortiguar la emoción causada, las autoridades cuentan que enormes contingentes italianos se encuentran en Verdun para reforzar el ejército francés agotado.

Los alemanes creían, cuando les decían que al día siguiente se tomaba Verdun, que iba á empezar la marcha triunfal á París que, según la versión oficial, había sido voluntariamente interrumpida después de la batalla del Marne, para permitir la realización de los objetivos estratégicos en Rusia.

Berlín, que vivía en el entusiasmo, entre músicas y flotar de banderas, se ha tornado hoy triste y preocupado. Ya no hay fiestas públicas, sino recogimiento y dolor. En las calles, sólo se ven ancianos, mujeres, niños, inválidos y soldados de paso para el frente, algunos teatros están abiertos, pero falta la alegría de antes. Los alemanes, cuando hablan en público, afirman aún su fe en la victoria, pero en las reuniones privadas, todos están de acuerdo en que «la guerra es su ruina».

Cómo habían preparado los ataques contra Verdun

La misión de los artilleros.—El objetivo de cada unidad.—Un ejemplo: el orden de batalla del 1.º batallón del 20 Cuerpo.

A los datos ya conocidos sobre las condiciones en las cuales se había preparado la ofensiva alemana, podemos añadir los siguientes:

Todo movimiento de tropas, toda actuación de las unidades, había sido estudiada en sus menores detalles. Nada se había dejado á la iniciativa de los oficiales combatientes que debían atenerse en un todo á las órdenes transmitidas por el Estado Mayor, el cual deseaba conservar en absoluto la dirección de las operaciones.

Los artilleros enemigos tenían la misión de efectuar sobre los objetivos designados un bombardeo de inusitada violencia, aunque relativamente corto. Ni una pulgada de terreno debía escapar al mismo.

Por esto, cuando se efectuó el ataque al bosque de los Caures, el oficial que mandaba en la artillería del sector de ataque hubo de cuidar de que toda la extensión del bosque fuese batida sobre una profundidad de 100 metros por los grupos de baterías reunidas en número considerable frente á las posiciones francesas.

Mientras tanto, un suboficial de artillería, estaba encargado de construir á toda prisa una línea telefónica entre las dos redes de alambradas de los adversarios, sobre una parte del frente designado para un cañoneo especial. La misión del suboficial consistía en aproximarse al paralelo francés de partida sin ser visto y unir su hilo conductor á los hilos telefónicos franceses para sorprender las comunicaciones de éstos.

Antes de producirse el ataque de infantería, el comandante alemán enviaba patrullas de reconocimiento constituidas por varios oficiales y unos 50 hombres. Estas patrullas se aproximaban á las líneas francesas para cerciorarse de si el bombardeo había dado los resultados apetecidos. Si las previsiones se habían cumplido, inmediatamente se ordenaba el ataque. La infantería se lanzaba entonces al asalto en ondas sucesivas, entre las que mediaba una distancia de 80 á 100 metros; la mayor parte de los regimientos estaban escalonados en profundidad por batallón; el primer batallón ó el de ataque estaba ya dividido en dos líneas.

Cada unidad tenía un objetivo designado por anticipado y en el que debía tenerse sin rebasarlo nunca. La progresión ulterior se confiaba á los cuerpos de reserva que abandonaban sus posiciones de ataque tan pronto como los primeros regimientos habían alcanzado su objetivo. Los regimientos de infantería tenían orden de no encarnizarse, bajo ningún pretexto, contra las posiciones que no hubieran sido suficientemente batidas por los obuses. Nunca debían intentar vencer las resistencias de que no hubiese dado cuenta la artillería.

Toda tropa que se hallase detenida por las alambradas intactas debía replegarse ligeramente para ponerse al abrigo y esperar, para proseguir una nueva intervención de las baterías. La consigna era la si-

guiente: un empleo mínimo de la infantería; una actividad máxima de la artillería. La preparación de cada ataque no se limitaba á estas órdenes invariables: los alemanes habían reglamentado exactamente las atribuciones de cada batallón; las unidades extrañas al sector en donde se ordenaba la ofensiva, estaban confiadas á suboficiales que debían guiarlas en las líneas, darles á conocer la orientación de las trincheras y de los hoyos é indicarles los puntos culminantes. A cada oficial se le entregaba, además el orden de la batalla, al que debía atenerse, sin olvidar el menor detalle.

He aquí, á título de ejemplo, el orden de batalla del primer batallón del 20.º regimiento de infantería perteneciente al tercer cuerpo de ejército y operando contra Douaumont.

1.º La orden de alerta se dará entre las once y las doce de la noche. Observar el silencio más completo, reunir las compañías, distribuir las granadas de mano, las tijeras, los estandartes, las pistolas luminosas, y los cartuchos; comprobar si el equipo de asalto es conforme al nuevo reglamento de campaña, y asegurarse de si los hombres designados tienen su linterna. Distribuir el café, procurando que las cantimploras estén llenas.

2.º Salida para el sitio de formación á las doce y cuarto; todos los comandantes de compañía deberán personalmente dar cuenta en el despacho del batallón de la llegada de su compañía y al coronel de hallarse en disposición de emprender la marcha.

3.º La partida del batallón se efectuará en el orden siguiente: cuarta, primera, segunda, tercera compañía. El itinerario trazado pasa por Haumont, bosque de los Caures, Beaumont, bosque de los Fos-ses, las Chambrettes.

4.º A la llegada al acantonamiento de los guías, en Haumont, detenerse un cuarto de hora, á fin de distribuir á cada compañía los guías necesarios.

5.º A partir de las Chambrettes, el itinerario en los hoyos será el siguiente: cuarta compañía, Saudwez 3; primera compañía, Saudwez 1; segunda compañía, Saudwez 7; tercera compañía, Saudwez 2.

6.º Tomar las posiciones de ataque en las trincheras. El batallón se distribuirá entre la segunda y la tercera líneas.

7.º Dar cuenta al jefe de batallón tan pronto como cada compañía esté en disposición de atacar. Está prohibido servirse para esto del teléfono.

8.º Inmediatamente se hallen detenidas las diversas unidades empezará una preparación de artillería que durará cinco horas; después de dos y de cuatro horas de bombardeo, interrupción de diez minutos. Cada compañía recibirá una orden escrita para el asalto de la infantería. Si la artillería alemana tira sobre el batallón, dar cuenta telefónicamente á la batería después de haber apartado los hombres á derecha é izquierda. Utilizar para telefonar el aparato F. C., que se halla en la trinchera ocupada por la tercera compañía.

El ataque de infantería debe tener lugar á las ocho. Durante el asalto enviar frecuentes partes sobre la situación, mientras dura el combate, no por teléfono, sino por correos.



Dice la Prensa alemana

Es un infierno.—Van á la muerte

La *Vassische Zeitung* confiesa :
«La batalla de Verdun ya no es la obra de hom-
bres, sino un infierno.

Las tropas que van
al asalto, van ante la
muerte, porque sólo
encuentran horror y
destrucción.

El enemigo que
combatimos, de nin-
guna manera resulta
inferior á nosotros. En
hombres y en material,
salvo lo que se refi-
ere á los cañones de
17 pulgadas, es tan
fuerte como nosotros.

Nada de lo que se
refiere á la guerra mo-
derna, es ajeno á los
franceses».

Lejos del fin.

La *Gaceta de
Francfort* recono-
ce que la toma del
bosque de Avocourt
carece de gran impor-
tancia, «porque esta-
mos lejos todavía de
poseer la cota 304» y,
aun teniendo ésta esta-
ríamos todavía lejos
del fin».

Las *Ultimas No-
ticias de Munich* dicen : «El ataque contra Verdun
no avanza tan rápidamente como su brillante comien-
zo parecía prometer».

2.623.000 de bajas confesadas

El historiador alemán Kal Bleibten publica en la
Neue Zürcher Nachrichten unos datos de las pérdi-
das alemanas, basados en las listas oficiales. En el
frente occidental, las pérdidas, hasta 1915, eran de
1.622.700 hombres.

En el frente oriental, durante el mismo período
hubo pérdidas en número de 850.600 hombres. Es
decir, un total de 2.673.300 hombres, comprendien-
do á los heridos y desaparecidos.

Ya no creen en la toma de Verdun.

El diario pangermanista la *Deutsche Tageszeitung*
dice que el avance sobre Verdun se efectúa muy len-
tamente y que los que están atrás del frente emiten
un juicio escéptico acerca de la suerte del combate.

En otro número : «Al comienzo de nuestra ofen-
siva, muchos alemanes, con un optimismo exagera-
do, creían próxima en extremo la toma de Verdun :

ahora se han vuelto escépticos y ya no creen en la
toma de la ciudad.»

El espejismo de Verdun

Dibujo de Louis Raemaekers.



La nota.

El camino es largo.

Los periódicos ofi-
ciales han cambiado
radicalmente de tono ;
se limitan á predicar
la paciencia. Por ejem-
plo, dice la *Gaceta de
Francfort* :

« Si nuestras ope-
raciones siguen un
curso satisfactorio, lo
que debemos esperar,
un día llegará en que
la situación estratégica
de Verdun se haga
intolerable para los
franceses.

Pero el camino que
nos queda por recorrer
es largo y exige una
vigorosa táctica».

Los otros periódicos
no pueden ocultar su
descontento. Con la
firma de un oficial de
Estado Mayor, dice el
Berliner Tageblatt :

« Nuestros triunfos
sorprendentes, por lo
rápidos, nos han hala-
gado. El verano pasa-
do, nos apoderamos al
vuelo de las fortalezas

rusas. Pero hoy nos equivocamos al querer igualar
la fortaleza de Verdun con las fortalezas rusas. No
cabe comparación. Ni por las circunstancias de tere-
no, ni por el estado respectivo de las tropas rusas y
francesas».

Observa la *Gaceta de Colonia* :

«La misma voz de orden sigue para nosotros : re-
sistir hasta el fin, aunque hoy las circunstancias, na-
hijos y hermanos de las trincheras. Y debemos saber
que nos creemos dignos de su heroísmo, si les imi-
tamos, cumpliendo nuestras obligaciones con igual
resistencia y fervor».

¡Hay que esperar de los años que siguen!

Compárense las bravatas de la prensa alemana en
los pasados días, con estas palabras, que quieren ser
optimistas, del *Munchester Allgemeine Rundschau* :
«Tomaremos Verdun, pero costará mucho tiempo,
trabajo y sangre ; además, la toma de Verdun será
el final de un capítulo, pero no la victoria final.

Pero Verdun será tomado, esto es cierto, y el ca-
mino de París quedará abierto, pero nos hace falta
paciencia y esperar de los años que sigan que den
lo que el 1916 no puede proporcionar todavía».

¿Por qué no lo toman?

Un corresponsal alemán, que está agregado al Cuartel General germánico, dice de Verdun:

«Es un combate formidablemente pesado, difícil, y sólo podemos avanzar paso á paso.»

La *Gaceta de Colonia* confiesa que «una emoción sacude á todos los centros alemanes» y que «lo que hace falta ahora, es la unidad entre la cabeza y los miembros.»

La *Gaceta de Francfort* reconoce: «Francia está decidida á no dejar que tomemos Verdun. Para ello ha reunido allí sus mejores generales y soldados; centenares de miles de hombres han sido llevados, aceleradamente, con provisiones y municiones. Una sola cosa está clara para ellos: ¡Verdun está gravemente amenazado, pero no debe ser tomado!»

¡Y por qué no lo toman los alemanes!

Por el instante nos desesperamos.

Acerca de la lucha terrible que se riñe ante Verdun, la *Gaceta de los Vosgos* escribe:

«Ya no es un ejército contra otro ejército los que luchan, sino un pueblo contra otro pueblo. Francia combate por su existencia. Es un adversario exasperado, que no resulta más débil que nosotros, ni en hombres ni en municiones, ni aun en cañones. Hay solamente una cosa que decidirá la victoria: la voluntad y los nervios. Cada palabra dudosa acerca de la marcha de la batalla es más dañina que mil enemigos.»

En este combate, donde el número de hombres y los medios técnicos son iguales, la superioridad moral es todo: los combates como los que se riñen hoy ante Verdun son inauditos y casi inimaginables. No cabe figurarse ni el número de cañones ni el de municiones con que los adversarios combaten. *Por el instante nos desesperamos*, pero es únicamente con una entera confianza que podemos dar la fuerza y la posibilidad á nuestro Estado Mayor de resistir».

Por el instante nos desesperamos. ¡Qué diferencia de estas palabras á las que empleaba la *Gaceta de los Vosgos* en Agosto de 1914! ¡Cómo prueban que las cosas han cambiado y en proporción gigantesca!

Haase cree que no venceremos.

Leemos en la *Gaceta de Francfort*:

«Si Haase cree que no venceremos, que no habrá ni triunfantes ni derrotados, que la solidaridad de los pueblos puede acabar con esta guerra y que es por falta del Gobierno alemán por lo que todavía no se ha teminado, debía, por respeto á su doctrina, haberse callado, porque esto refuerza el valor y la firmeza de nuestros enemigos, como M. Helfferich le ha reprochado inmediatamente en un excelente discurso».

¡Viva la paz!

Según el *Arbeiterzeitung*, el partido socialista germano-austriaco ha celebrado en Viena una gran asamblea para tratar de cuestiones originadas por la guerra.

Por unanimidad, los socialistas acordaron:

«Tomar medidas enérgicas contra la carestía de los

viveres y contra la organización defectuosa del aprovisionamiento.

Una reforma completa de la vida económica de Austria, que haga de este país un Estado industrial moderno con una política social.

Una reforma completa en la constitución austriaca, después de la guerra, para evitar una decadencia política y económica del país.

Además, el partido ha solicitado una restricción inmediata de la censura y el establecimiento, el levantamiento de impuestos sobre los beneficios de la guerra, herencias y fortunas, para cubrir los gastos de la guerra.

La reunión ha durado tres días y ha terminado con vivas á la paz.

El nuevo empréstito alemán.

Refiriéndose á los resultados del cuarto empréstito de la guerra alemán, la *Gaceta Popular de Leipzig* dice que la población agrícola no se ha interesado mucho por el empréstito. Los grandes capitalistas, por su parte, se han abstenido también.

De suerte que, como final, el empréstito ha tenido que ser cubierto por los proveedores del ejército. Las mayores dificultades surgirán después de la guerra, cuando haga falta encontrar los capitales necesarios para devolver al comercio alemán toda su actividad.

¿Dónde está hoy esa esperanza?

Melancolía austriaca.

«Veinte meses», tal es el título del artículo de fondo de un reciente número del *Arbeiter Zeitung*, diario socialista, de Viena.

El artículo comienza así:

«21 de Julio de 1914: Ruptura de relaciones diplomáticas con Servia; 25 de Marzo de 1916: veinte meses de guerra mundial».

Después... un blanco... un gran blanco de veinte líneas (una por mes de guerra, aparentemente). Esas veinte líneas del órgano popular han molestado á la censura vienesa, que las ha suprimido completamente. Pero se duda acerca de lo que contenían, porque el artículo vuelve á empezar con estas palabras:

«¿Por qué la guerra no concluye?

Se ve que están hartos.

Y evocan sus dos recuerdos:

«Cuando la guerra comenzó, nuestra esperanza se cifraba en que bastarían algunas semanas para que terminase... ¿Dónde está hoy esa esperanza? Oh, si se pudiese rehacer el artículo...»

NUESTRA PORTADA

Rasgo heroico del ayudante furriel Gauthier. Entre los numerosos rasgos de heroísmo á que dió lugar el naufragio del *Provence*, el teniente y diputado por París, L. Bokanowski, cuenta el siguiente:

«Gauthier, habiéndose refugiado en una almadía más que llena, vió que un soldado nadaba hacia ellos pidiendo socorro. Entonces se arrojó al agua para dejarle su sitio, diciendo: *El deber de un marino es salvar ante todo á los soldados.*

Ese rasgo no necesita comentario y merece pasar á la posteridad por el honor de una raza».

Dice el famoso novelista alemán Stilgebauer

Copiamos de *Le Figaro* :

«El *Amsterdamer* ha publicado un artículo de un novelista alemán—Stilgebauer—titulado «Un error fundamental en la discusión de los problemas contemporáneos». Stilgebauer censura á los alemanes por haber cometido una falta enorme renunciando á continuar su tradición para adoptar el ideal prusiano. Esa decadencia intelectual se manifiesta por la apoteosis de Bismark, la glorificación de Federico II y el valor atribuido á personajes de la laya de von Bernhardi.

Escribe «que se exalta el principio de organización que no es, en el fondo, más que la aceptación de la servidumbre». Federico Schiller ha dicho :

«La organización ha condenado á rastrear como el escarabajo, lo que debía volar como el águila. La organización no ha producido todavía ni un sólo gran hombre; la libertad incuba colosos y seres extraordinarios.

Y es también Schiller quien, estudiando la revuelta de los Países Bajos, deduce : «Es necesario que una causa sea divina, cuando por ella se puede morir con tanta alegría».

¿Qué hubiera dicho el gran dramaturgo de la anexión de Bélgica? Stilgebauer execra á los que han violado el territorio de ese pueblo libre y se queja de que el Gobierno alemán haya jugado con el honor de la patria del país de Schiller y de Kant.

La prensa alemana invita al público á no comprar más obras de Stilgebauer, porque aun siendo

un gran novelista, ahora sólo se le debe considerar como un traidor á la patria.

La cremación de los cadáveres alemanes En los altos hornos.

800 por noche y por horno.

Un belga que habita en Seraing ha dado algunos detalles acerca de la cremación de los cadáveres alemanes en los altos hornos.

Consiguió asistir á una de estas operaciones, sin sospecharlo los alemanes, que en casos semejantes obligan á las gentes á encerrarse en casa al anochecer, prohibiéndoles tengan encendida ninguna luz.

Largos trenes de mercancías vienen á alinearse delante de los altos hornos. Sácanse los cadáveres en fardos de á cuatro, atados con alambre. Despójase á los cuerpos de sus vestidos, cuya tela y botones de metal son demasiado preciosos para que se pierdan. Los cuerpos son en seguida arrojados á los hornos, sin ninguna otra ceremonia, pero tampoco irreverentemente.

Desde que empezó la batalla de Verdun se consumen, por término medio, ochocientos por noche y por horno. Los alemanes incineran de este modo, por higiene y también porque desaparezcan los cuerpos de los que no figuran en las listas de muertos, á los cuales clasifican con el título de «desaparecidos»; consiguiendo así disimular la importancia de las pérdidas experimentadas.

Importante

Habiéndonos preguntado algunos lectores si podríamos servirles los números de LA RAZÓN correspondientes al 1915, les comunicamos que sólo quedan algunas colecciones de dicho año que tenemos á disposición de quienes las soliciten al precio de «diez pesetas».

Gabriel González La Comba

Sucesor de MONTES Y GONZÁLEZ

San Juan, 34 al 38. MÁLAGA

ALMACÉN DE Cañamos en Rama y Labrados.

Fábrica de alpargatas y cuerdas de Cañamo

Dépósito de Petróleo y Gasolina

de los Sres. DESMARAIS HERMANOS Marca El Gallo

TRANSPORTS & DÉTANES FORFAITS POUR TOUTS PAYS

MAISON A

MAISON

FONDÉE

EN 1878

FELIX ARRAS

SOCIÉTÉ EN COMMANDITE

Siège social:

CERBERE

Pyrénées Orientales

CERBERE (Pyrénées Orientales).

HE DAVE (Basses Pyrénées,)

PORT-BOU, Espagne.

Correspondant dans les principales Villes de France & de l'Étranger

Prix á forfait pour toutes Villes de France

JRU, Espagne.

BARCELONA, Comercio, 33.

Compañía para la Fabricación de Contadores y material para Fábricas de gas, agua y electricidad.

Sociedad Anónima, Capital: 9.000.000 de francos.

CHAMON Y TRIANA (S. en C., Sucesores) Carretera de Sarriá, 48-Barcelona
Teléfono núm. 6.392

Dirección telegráfica: **CONTELEC**

Contadores para gas.—Contadores para electricidad.—Contadores para agua.—Aparatos de medidas y registradores. Lampistería, Grifería; Fundición de Cobre, Bronce y Latón.

PNEU KLEIN

TRANSPORTS INTERNATIONAUX

O. BERTRAND

Sucesor de A. BERTRAND son
père

Séje à **CERBÈRE** (Pyr.-Ors) Agence à **CETTE** (Hérault) — **BARCELONA** — **PORT-BOU** (Espagne)

Alimento poderoso para personas delicadas

Gelatina de carne y gallina

E. MARTIGNOLE

CALLE ESCUDILLERS, 10 BARCELONA

LA COMERCIAL É INDUSTRIAL ESPAÑOLA (S. A.)

Almacenistas de aceites y grasas lubricantes. :-: Especialidad en grasas consistentes.

BARCELONA: Cortes, 401.--Teléfono 6348

DIRECCION TELEGRAFICA Y TELEFONICA **"CAPEL,"**

Vins d'Espagne et d'Algérie.

Comission :: Consignation :: Transit

REDO Y RIVERA

25, QUAI DE BOSC.—CETTE

Bauza & Massot

ACENTES DE ADUANAS

CASA PRINCIPAL CERBÈRE

TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES

agencias: { **CETTE**: 9, Quai de la République
CERBÈRE

Servicio especial para el transbordo de frutas y legumbres

Consignatarios en Cette
del Vapor «Villa de Soller»

Telegramas: { **CERBÈRE**
CETTE **Bauzá**

Transports internationaux. — Agence de Transbordement. — Service spécial pour les fruits

Agents en Douane: **Vve BARRÈRE & ARNAUD**

Luis ARNAUD, Succ.º

CERBÈRE, PORT-BOU, HENDAYE, IRÚN, Frontières Franco-Espagnoles

2, Rue Lazare-Carnot, à CETTE

BARCELONA: Paseo Isabel II, 3, bajos

Séje Social: **CERBÈRE** (Pyrénées-Orientales)

Consignación de buques

Agencia de Aduanas.

Tránsito internacional.

Agencia general de la Compañía de Seguros Marítimos «Liguria»

Lupó, Pérez-Terraza y C.ª

CERBÈRE - PORT-BOU

GENOVA

Via Canneto II Corto, 11

Teléfono 1.749

BARCELONA

Dormitorio S. Francisco, 4, pral.

Teléfono 2.168